

5.- POLIFONÍA LITERARIA CONFESIONAL DE LA ESPAÑA PEREGRINA (CON UN SOLO DE JUAN GIL-ALBERT)

JOSÉ ROMERA CASTILLO

Es hora ya de inventariar exhaustivamente la historia de la escritura autobiográfica en España. Si bien es cierto que vamos teniendo estudios globales y parciales tanto sobre algunos periodos de nuestra historia como sobre determinados autores; también lo es, que falta mucho todavía por hacer. Con este impulso, siguiendo la tarea emprendida en otros trabajos míos anteriores¹, quisiera detenerme, ahora, en sintetizar una visión panorámica de la escritura autobiográfica², producida por nuestros escritores del exilio -los textos de autores no literarios quedan fuera de este trabajo- y aparecida en el periodo de 1975 a 1993 (con las recuperaciones pertinentes)³; para, finalmente, apuntar algo sobre la figura y la obra de Juan Gil-Albert, dentro de esta perspectiva.

¹ Reseño los panoramas referidos al periodo comprendido entre 1975-1993. Para lo producido en España y en español -no tengo en cuenta, en general, los textos en catalán, gallego y vasco, si no han sido traducidos-, *vid.*, entre otros trabajos, los de José Romera Castillo, "Panorama de la literatura autobiográfica en España (1975-1991)", *Suplementos Anthropos* 29 (1991), págs. 170-184 -ampliación de "Literatura autobiográfica en España. Apuntes bibliográficos sobre los años ochenta", en Antonio Vilanova (ed.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Barcelona: PPU, 1992, III, págs. 241-248)-; "Escritura autobiográfica cotidiana. El diario en la literatura española actual (1975-1991)", en P. Moraleda y A. Sánchez Fernández (eds.), *Actas del IV Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica* (Córdoba: Universidad, 1992; Microfichas, n.º 85); y para una más completa información, "Hacia un repertorio bibliográfico (selecto) de la escritura autobiográfica en España (1975-1992)", en J. Romera *et alii* (eds.), *Escritura autobiográfica* (Madrid: Visor Libros, 1993, págs. 423-505). Cf. asimismo "La literatura, signo autobiográfico. El escritor, signo referencial de su escritura", en José Romera Castillo (ed.), *La literatura como signo* (Madrid: Playor, 1981, págs. 13-56). Para las traducciones al español de escritura autobiográfica, *vid.* José Romera Castillo, "Escritos autobiográficos de autores literarios traducidos en España (1975-92). Una selección", *Compás de Letras* 1 (1992), págs. 244-257; "Escritura autobiográfica en la España actual: Los pintores se retratan / Los músicos se interpretan", en *Romanística Turkuensis. Mélanges d'Études Romanes offerts à Lauri Lindgren* (Turku, Finlandia: Yliopisto, 1993, págs. 207-220; n.º. monográfico de *Annales Universitatis Turkuensis* B-202) -trabajo que contiene referencias a obras tanto de artistas españoles como de extranjeros traducidas-, etc. Para una actualización de nuestros trabajos, cf. José Romera Castillo, "Investigaciones sobre escritura autobiográfica en el SELITEN@T de la Universidad Nacional de Educación a Distancia", en Vicente Granados Palomares (ed.), *Actas XXI Simposio Internacional de Literatura y Sociedad* (Madrid: UNED, 2003, págs. 205-220).

² La relación de epistolarios queda fuera del alcance de este trabajo, aunque se señalen algunos.

³ Tampoco tendré en cuenta escritos de otros autores del exilio que practicaron lo autobiográfico por no haberse publicado o reeditado en el periodo aquí consignado.

1.- La España peregrina se manifiesta

1.1.- Autobiografías y memorias

Han sido varios los autores, arrojados por la contienda fuera de España tras la guerra (in)civil⁴, que han plasmado sus vivencias en interesantes volúmenes confesionales⁵. Uno de los componentes más significativos de la llamada generación del 27⁶, Rafael Alberti⁷, decano de las letras españolas, ha reunido en *La arboleda perdida*

⁴ Entre los numerosos trabajos dedicados al tema, *vid.*, por ejemplo, José Luis Abellán (ed.), *El exilio español de 1939* (Madrid: Taurus, 1976-77, 6 vols.).

⁵ Un estudio muy completo puede verse en la tesis de doctorado, dirigida por mí, de mi alumno Eusebio Cedena Gallardo, *El diario y sus aplicaciones en los escritores del exilio español de posguerra* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2004; con prólogo de José Romera Castillo).

⁶ Uno de cuyos componentes, Luis Cernuda, también dejó abundantes huellas autobiográficas tanto en su obra poética, *La realidad y el deseo* (Madrid: Cruz y Raya, 1936 -1.ª ed.º-; Madrid: Alianza, 1991; Madrid: Castalia, 1991, 3ª. edº., con edición de M. J. Flys; entre otras ediciones), como en su obra en prosa, "Historial de un libro (*La realidad y el deseo*)" -redactado en 1958-, en *Poesía y Literatura I y II* (Barcelona: Seix Barral, 1971, págs. 177-216), *Ocnos* (Londres: The Dolphin, 1942 -1.ª ed.º-; Madrid: Taurus, 1977; con prólogo de Jaime Gil de Biedma) y otros textos, recogidos en *Prosa completa* (Barcelona: Barral Editores, 1975; con edición de Derek Harris y Luis Maristany). Se ha iniciado la publicación de la obra completa de Cernuda en tres tomos: el primero, *Poesía completa. Obra Completa*, vol. I (Madrid: Siruela, 1993; con edición de John Derek Harris) -reseñado por Miguel García-Posada, "Una hermosa biografía moral. La poesía de Luis Cernuda, el primer paso en la publicación de su obra íntegra", *El País-Libros (Babelia)* 113, 11 de diciembre (1993), págs. 9-10; y Víctor García de la Concha, en *ABC Cultural* 112, 24 de diciembre (1993), pág. 8-; el segundo y el tercero sobre la prosa, el teatro y las traducciones de Shakespeare. Cf. al respecto los estudios, entre otros, de José Romera Castillo, "Autobiografía de Luis Cernuda: aspectos literarios", en VV. AA., *L'Autobiographie en Espagne* (Aix-en-Provence: Université de Provence, 1982, págs. 279-294); María Teresa Caro Valverde, "El yo de papel (El ejemplo de Luis Cernuda)", en José Romera *et alii* (eds.), *Escritura autobiográfica* (Madrid: Visor Libros, 1993, págs. 139-145), etc.

⁷ El poeta gaditano ha dejado también huellas de su vida en "Datos autobiográficos", en su obra, *Pinturas, grabados, serigrafías* (Alicante: Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1991, págs. 80-85) y en otros textos como *Imagen primera de... 1940-1944* (Buenos Aires: Losada, 1942 -1945, 2.ª ed.º-; reeditada en Madrid: Turner, 1975), una serie de retratos de personajes relacionados con su vida y obra; *Lo que canté y dije de Picasso* (Barcelona: Bruguera, 1981); *Federico García Lorca, poeta y amigo* (Granada: EAUSA, 1984; con edición de Luis García Montero); y -por citar un ejemplo más- "La familia", en *De un momento a otro. Poesía e historia* (México: Fábula, 1935; con reedición en Madrid: Europa-América, 1937). En el ámbito de la creación poética algunos textos como, por ejemplo, *Versos sueltos de cada día* (Barcelona: Seix Barral, 1982), presentados como una especie de diario; *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia. Coplas de Juan Panadero* (Madrid: Mayoría, 1977, 2 vols.); y *Rafael Alberti-José Bergamín. Correspondencia en verso inédita, Litoral* 109-111 (1982). En su obra de teatro *Fermín Galán* (1930), sobre la actitud del intelectual ante la revolución y el proletariado, también se pueden encontrar materiales autobiográficos que Robert Marrast, en *Aspects du théâtre de Rafael Alberti* (París: Société d'Édition d'Enseignement Supérieur, 1967), rastrea en *La arboleda perdida*; y Gregorio Torres Nebrera, en *El teatro de Rafael Alberti* (Madrid: SGEL, 1982), lo hace en *Una historia de Ibiza. Vid.* además Manuel Bayo, "Alberti por Alberti", *Primer Acto* 150 (1972), págs. 7-19; L. Pancorbo, "Entrevista con Rafael Alberti", *Revista Occidente* 148 (1975), págs. 41-77; la entrevista de Fanny Rubio con el escritor, en el número monográfico dedicado al poeta en *Anthropos* 39-40 (1984), págs. 32-37, etc.

-título tomado de un lugar de retama muy melancólico de El Puerto de Santa María, su ciudad natal- varias entregas de sus recuerdos autobiográficos. La primera, *La arboleda perdida* (Barcelona: Seix Barral, 1975)⁸, publicada por vez primera en España muy tardíamente, abarca los años comprendidos entre 1902 y 1931, fecha del advenimiento de la Segunda República y de la aparición de María Teresa León en su vida. La segunda, *La arboleda perdida (Segunda parte)* (Barcelona: Seix Barral, 1987)⁹, comprende el periodo que va de 1931 a 1987, fecha del regreso a España del poeta tras un dilatado exilio. La tercera, -de la que se están publicando algunos anticipos en la edición dominical de *El País*-, tiene una particularidad que la diferencia de las anteriores: en lugar de seguir un orden cronológico -como era más o menos habitual en las anteriores-, la escritura es un reflejo espontáneo de la memoria. Alberti, como poeta de y en la calle, proporciona en *La arboleda perdida* unas claves interesantísimas sobre su actividad creadora, la literatura de la época y el entorno político y cultural de nuestro siglo XX¹⁰.

Otro exiliado, Francisco Ayala y García-Duarte¹¹, nacido en Granada el 16 de

⁸ El texto, que abarcaba hasta 1917, se había publicado por vez primera en la capital azteca, *La arboleda perdida (Libro primero de memorias) y otros prosas* ["Una historia en Ibiza", "La miliciana del Tajo" y "Las palmeras se hielan"] (México: Séneca: s. a. [1942]); texto "que no pasa de un conato de memorias", según José Moreno Villa, en "Autobiografías y memorias de españoles en el siglo XX", en su obra, *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá* (México, Fondo de Cultura Económica, 1976 -1ª. edº., 1951-, págs. 79-101; pág. 79 para la cita). Posteriormente sobre una edición más ampliada, que comprendía hasta 1931, *La arboleda perdida. Libros I y II de memorias* -aparecida en Buenos Aires: General Fabril Editora, 1959- la editorial Seix Barral la publicó por vez primera en España; con segunda edición en 1981. Para esta obra cf. entre otros estudios el de José Antonio Fortes, "Los árboles perdidos de la arboleda", en VV. AA., *Eternidad yacente. Estudios sobre la obra de Rafael Alberti* (Granada: Universidad, 1985, págs. 44-65).

⁹ Con ocasión de recibir el premio *Castiglione*, en Sicilia, el poeta, en un encuentro con Piero Ostellino, director de *Il Corriere della Sera*, se comprometió a publicar, por entregas, esta segunda parte de memorias; promesa que se cumplió. Dos meses más tarde, aparecían en español. Veamos lo que nos dice Alberti al respecto: "Empecé a publicar el primer capítulo para este segundo [volumen] el domingo 11 de noviembre de 1984, un mes antes de cumplir mis 82 años. Y fue *El País*, la mano de su gran director, Juan Luis Cebrián, la que abrió las hojas del periódico a estas hojas errantes de mi vida" (*La arboleda perdida. Segunda parte*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1988, pág. 324). Esta edición presenta una reimpresión enriquecida de la obra con textos manuscritos, veintisiete dibujos del poeta, un índice autobiográfico y unas páginas del también poeta y crítico Luis García Montero, editor de las *Obras Completas* poéticas del escritor gaditano (Madrid: Aguilar, 1988, 3 vols.). Cf. José Antonio Ugalde, "Todas las caras de la vida. La moda autobiográfica se extiende por España", *El País-Libros*, domingo 6 de marzo (1988), págs. I-II (trabajo en el que se tienen en cuenta, además de las referencias a Alberti, otras obras del género de Markthan, A. Burgess, R. Frases, G. Simenon, Madame du Deffand, E. M. Cioran y E. Caneti).

¹⁰ Hay que reseñar, además, que en el 11.º Festival Internacional de Teatro de Madrid, se puso en escena, en el Teatro María Guerrero, durante los días 20-23 de marzo de 1991, la adaptación teatral de Rafael Alberti, *Entre las ramas de la arboleda perdida*, interpretada por José Luis Pellicena, bajo la dirección de José Luis Alonso. Las memorias del poeta gaditano se complementan con la de su mujer, María Teresa León, *Memoria de la melancolía* (Barcelona: Círculo de Lectores, 1987) y las de su hija Aitana, cuya publicación, por entregas, se ha iniciado en *ABC Cultural* (1993).

¹¹ El escritor granadino ha dejado marcas de su existencia en diferentes relatos y novelas. *Vid.*, por

marzo de 1906, sociólogo, gran novelista y crítico literario¹², ha trazado unos breves apuntes autobiográficos en dos revistas que le dedicaron sendos números monográficos – “El mundo a la espalda”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 329-330 (1977), págs. 197-206 y “Autopercepción intelectual de un proceso histórico”, *Anthropos* 139 (1992), pág. 21-. Pero ha sido, sobre todo, en *Recuerdos y olvidos* (Madrid: Alianza, 1988)¹³ -de igual título que las memorias de don Jacinto Benavente¹⁴- donde el escritor ha dejado testimonio de

ejemplo, la recopilación de Juan Paredes Núñez, *Relatos granadinos* (Granada: Ayuntamiento, 1990); y Francisco Ayala, *Narrativa completa* (Madrid: Alianza, 1993) -aunque quedan excluidas sus memorias-; con reseña de Miguel García Posada, "Un narrador imprescindible. Ve la luz la obra narrativa completa de Francisco Ayala", *El País-Libros (Babelia)* 90, 3 de julio (1993), pág. 13. Cf. además Rosario Hiriart, *Conversaciones con Francisco Ayala* (Madrid: Espasa Calpe, 1982); y Andrés Amorós, "Conversaciones con Francisco Ayala", en VV. AA., *Francisco Ayala, Premio Nacional de las Letras Españolas* (Barcelona: Anthropos / Ministerio de Cultura, 1989, págs. 55-66). Por su parte, Enriqueta Antolín, en *Ayala, sin olvidos* (Madrid: Espasa Calpe, 1993), publica unas conversaciones con el escritor que complementan las memorias del siglo casi vivido; con reseña de Miguel García-Posada, "Un retrato novelado. Enriqueta Antolín y Francisco Ayala, entre la ficción y la semblanza", *El País-Libros (Babelia)* 106, 23 de octubre (1993), pág. 13. Entre los trabajos dedicados a Ayala, desde esta perspectiva, reseñaré, entre otros, el de Alberto Álvarez Sanagustín, "La autobiografía: Lectura de *Días felices*", en su obra, *Semiología de la narración: El discurso literario de F. Ayala* (Oviedo: Universidad, 1981, págs. 149-153), en el que estudia los relatos "A las puertas del Edén" y "Nuestro jardín", incluidos en *El jardín de las delicias*. Durante los días 22 y 23 de noviembre, de 1991, la Universidad de Granada dedicó un simposio a uno de sus hijos ilustres, injustamente olvidado en la ciudad, en el que hubo varias aportaciones relacionadas con el tema: José Romera Castillo, "La memoria (auto)crítica del escritor incipiente Francisco Ayala"; Carolyn Richmond, "La autocrítica del crítico Francisco Ayala en el prólogo a *Los usurpadores*" y José María Barrera López, "Teoría y crítica en las memorias de Francisco Ayala (desde su relación con el Sur literario)", en Antonio Sánchez Trigueros y Antonio Chicharro (eds.), *Francisco Ayala teórico y crítico literario* (Granada: Diputación Provincial, 1992, págs. 67-82, 125-131 y 265-274, respectivamente).

¹² Para adentrarse en el pensamiento y estilo del Premio Cervantes, *vid.* la recopilación de artículos sobre diversas materias, ahora de nuevo rescatada, *El tiempo y yo, o el mundo a la espalda* (Madrid: Alianza, 1992) -con estudios de Asunción Rallo Gruss, "La evocación del sujeto en la experiencia creadora: *El tiempo y yo*, de Francisco Ayala", *Poesía del 27* (Zaragoza: Caja de Ahorros) 3 (1989), págs. 29-31; y Francisco Ynduráin, "Francisco Ayala, tempestivo y mundano", *SABER / Leer* 63 (1993), págs. 6-7-; así como *Contra el poder y otros ensayos* (Madrid: Universidad de Alcalá-Quinto Centenario, 1992), recopilación de cincuenta y cuatro ensayos publicados desde 1983, con reseña de Fernando Lázaro Carreter, en *ABC Cultural* 37, 17 de julio (1992), pág. 7.

¹³ *Vid.*, entre otras, las reseñas de José Luis Cano en *Ínsula* 424 (1982), págs. 8-9; la aparecida en *El País*, domingo 16 de mayo (1982); Franco Meregalli, en *Rassegna Iberistica* 15 (1982), págs. 54-56; Sol Burguete, en *Nueva Estafeta* 53 (1983), pág. 99; Ana Salado, en *Los Cuadernos del Norte* 18 (1983), pág. 94; Luis Suñén, "La memoria narrativa de Francisco Ayala", *El País-Libros*, domingo 3 de julio (1983), pág. 1; y Paco Marín, en *Quimera* 81 (1988), pág. 70. Rafael Lapesa ha realizado un interesante estudio de la obra, "A propósito de *Recuerdos y olvidos* de Francisco Ayala", en *De Ayala a Ayala. Estudios literarios y estilísticos* (Madrid: Istmo, 1988, págs. 333-340); así como es de interés el trabajo de Eugenio Suárez-Galbán, "El autorretrato de un hombre liberal: *Recuerdos y olvidos* de Francisco Ayala", en VV. AA., *L'Autoportrait en Espagne. Littérature & Peinture* (Aix-en-Provence: Université de Provence, 1992, págs. 303-318). Por su parte, han dedicado reseñas a la parte referida a 'El exilio': Jaime Siles, "Sentimiento y razón de Francisco Ayala", *Ínsula* 442 (1983), pág. 4; Franco Meregalli, en *Rassegna Iberistica* 17 (1983), págs. 80-81; y A[ntonio] B[lanch], en *Reseña* 148 (1984), pág. 11.

¹⁴ Escritas en 1937 y publicadas póstumamente. Pueden leerse en sus *Obras Completas* (Madrid: Aguilar, 1958, t. IX, págs. 485-822). Ayala ignoraba, según propia confesión, que Benavente hubiese publicado unas memorias con igual título; hecho que supo por Rafael Conte después de aparecer las suyas.

una pletórica vida. La obra se ha publicado en tres entregas sucesivas. En la primera, *Del paraíso al destierro* -aparecida en Madrid: Alianza, 1982-, que abarca desde su nacimiento en Granada hasta la guerra civil, trata de la familia, traslado a Madrid, años de estudiante en la universidad, primeros escauceos del escritor a la sombra de Ortega y la *Revista de Occidente*, estancia alemana, visión de la guerra civil desde el puesto diplomático de Praga y última fase de la España republicana. En la segunda, *El exilio* -publicada en Madrid: Alianza, 1983-, rememora su peregrinar por Argentina, Brasil y Puerto Rico. Y en la tercera -la edición de 1988-, el escritor recopila las dos partes anteriores -con leves variantes- y añade una más, *Retornos*, en la que da cuenta de su estancia en diversas universidades de Estados Unidos (Rutgers, Bryn Mawr, New York, California y Chicago) y de sus esporádicas venidas a España, desde 1960, hasta instalarse definitivamente a vivir en ella. Los testimonios de quien recibió el Premio Nacional de Literatura, en 1983, por *Recuerdos y olvidos*, sobre destacados escritores (Unamuno, Azorín, Ortega, García Lorca, Ramón Gómez de la Serna, Borges, etc.) o figuras de la política (Azaña, Juan Negrín, José Antonio Primo de Rivera, Enrique Tierno Galván, etc.) dotan al volumen, además de las vivencias del escritor, de interesantes evocaciones de la vida literaria, cultural y política de unos años importantes de la historia cercana de España.

Asimismo -además del breve fragmento de Manuel Andújar¹⁵, "Una versión fragmentaria de vida y obra", *Anthropos* 72 (1987), págs. 15-22-, de Ramón J. Sender, se ha publicado *Álbum de radiografías secretas* (Barcelona: Destino, 1982)¹⁶, un libro de

¹⁵ Vid. además Manuel Andújar, "Memorias españolas", *Cuadernos Hispanoamericanos* 412 (1984), págs. 63-100.

¹⁶ Muchas de sus novelas están cargadas de autobiografismo como, por ejemplo, *Siete domingos rojos* (Barcelona: Balagué, 1932); *Contraataque* (Barcelona: Nuestro Pueblo, 1938; con nueva edición en Salamanca: Almar, 1978) -obra referida a los seis primeros meses de la guerra civil española y publicada, primeramente, con el título de *La guerra de España* (Londres: Faber & Faber Ltd., 1937); y luego en la edición americana, bajo el rótulo de *Contraataque en España* (Boston: Houghton Mifflin Company)-; *Crónica del alba* (México: Nuevo Mundo, 1942; con reedición en Barcelona: Destino, 1973, 2 vols.) -cf. Rafael Conte, "En torno a *Crónica del alba*", *Cuadernos Hispanoamericanos* (enero, 1968), págs. 119-124-; *El lugar de un hombre* (Barcelona: Destino, 1968, 3.ª ed.º); *Nocturno de los 14* (Barcelona: Destino, 1970, 2.ª ed.º); *Imán* (Barcelona: Destino, 1976, 2.ª ed.º); *Los cinco libros de Ariadna* (Barcelona: Destino, 1977); *Solanar y lucernario aragonés* (Zaragoza: Ed. de *El Heraldo de Aragón*, 1978); *Monte Odina* (Zaragoza: Guara, 1980), etc. Así como los volúmenes *Madrid-Moscú* (*Viajes. Impresión de la Rusia Soviética*) (Madrid: Pueyo, 1934) y *Cartas de Moscú sobre el amor* (*A una muchacha española*) (Madrid: Pueyo, 1934). Ediciones de la Torre publicará, en 1994, con edición de Francisco Caudet, el epistolario entre Sender y Joaquín Maurín, otro exiliado para el que escribía artículos con destino a Iberoamérica, durante los años 1952 a 1973. Vid. como complemento los trabajos de Marcelino C. Peñuelas, *Conversaciones con Ramón J. Sender* (Madrid: Magisterio Español, 1970; 2.ª ed.º, 1982); Luz C. de Watts, *Veintiún días con Sender en España* (Barcelona: Destino, 1976); así como las memorias de su hijo, Ramón Sender Barayón (*Muerte en Zamora*, Barcelona: Plaza & Janés, 1990; con traducción del inglés e introducción de Mercedes Esteban-Maes Kemp). Cf. además Charles L. King, *Ramón J. Sender* (Boston: Twayne, 1974); Marcelino C. Peñuelas, *La obra narrativa de R. J. Sender* (Madrid: Gredos, 1971); Francisco Carrasquer, *La verdad de Ramón J. Sender* (Leiden: Cinca,

recuerdos (más que de memorias); y de Rafael Dieste, *Testimonios y homenajes* (Barcelona: Laia, 1983)¹⁷, Manuel Aznar Soler, en un heterogéneo volumen, ha recopilado cartas, notas, ensayos, críticas y homenajes que algo tienen que ver -aunque sea poco- con lo que tratamos¹⁸.

Se reeditan obras de otros escritores como la breve y fragmentaria autobiografía - además de sus diarios- de Juan Ramón Jiménez¹⁹, *Autobiografía y artes poéticas* (Madrid:

1982); el artículo de Roger Duvivier, "Les prémisses de l'oeuvre autobiographique dans la première époque de l'écrivain Ramón J. Sender", en VV. AA., *L'Autobiographie en Espagne* (Aix-en-Provence: Université de Provence, 1982, págs. 203-226), etc.

¹⁷ Estelle Irizarry -autora de *Rafael Dieste* (1979) y *La creación literaria de Rafael Dieste* (Sada: Edición de Castro, 1982)-, en *Estudios sobre Rafael Dieste* (Barcelona: Anthropos, 1992), centra su atención, fundamentalmente, en la obra maestra del escritor, *Historias e invenciones de Félix Muriel* (Madrid: Alianza, 1974). Cf. además Rafael Dieste, *La isla. Tablas de un naufragio* (Barcelona: Anthropos, 1985; con prólogo de Carlos Gurméndez) y *La creación como el puro amanecer constante de la palabra. Historia e invenciones, pensamientos y poéticas de la memoria* (Barcelona: Anthropos, 1991).

¹⁸ Entre otros autores del exilio traeré a colación el nombre de Max Aub, cultivador del género en varias obras: el ejercicio de autoinspección plasmado en la serie *El laberinto mágico* (reeditada en Madrid: Alfaguara, 1981-1986, 6 vols.) -*Campo cerrado* (1943), *Campo de sangre* (1943), *Campo abierto* (1951), *Campo del moro* (1963), *Campo francés* (1965) y *Campo de almendros* (1968)-, un impresionante fresco narrativo de la guerra civil -*vid.* José Domingo, "Con Max Aub en el laberinto", *Ínsula* 264 (1968), pág. 7-; el colofón del conjunto de relatos, *Yo vivo* (México, 1951); la nota preliminar de *Mis mejores páginas* (Madrid: Gredos, 1966); y *La gallina ciega. Diario español* (México: Joaquín Mortiz, 1971), un ajuste de cuentas que el escritor hizo en su último viaje a una España, tan distinta de la que él había conocido. Además de su *Epistolario del exilio* (Segorbe: Fundación Caja Segorbe); un adelanto, editado por Javier Goñi, "El laberinto desandado. Amistad y literatura en las cartas inéditas de Max Aub, procedentes de su legado depositado en Segorbe", *El País-Libros (Babelia)* 47, 5 de septiembre (1992), págs. 6-8. Cf. además R. Prats Rivelles, *Max Aub* (Madrid: Epesa, 1984); Ignacio Soldevila Durante, *La obra narrativa de Max Aub (1929-1969)* (Madrid: Gredos, 1973); Virgilio Tortosa, "Un caso especial de autobiografía: la autobiografía de ficción. Luis Álvarez Petreña, de Max Aub", en José Romera *et alii* (eds.), *Escritura autobiográfica* (Madrid: Visor Libros, 1993, págs. 399-406), etc.

¹⁹ La obra poética y en prosa de Juan Ramón está cargada de autobiografismo. *Vid.*, por ejemplo, María T. Font, '*Espacio*': *Autobiografía lírica de Juan Ramón Jiménez* (Madrid: Ínsula, 1972); John C. Wilcox, *Self and Image in Juan Ramón Jiménez: Modern and Postmodern Readings* (Illinois: University of Illinois Press, 1987); Ana Recio Mir, "Análisis textual de *La transparencia, Dios, la transparencia*, de Juan Ramón Jiménez: la inmanencia, la conciencia y la configuración de la belleza", en José Romera *et alii* (eds.), *Escritura autobiográfica* (Madrid: Visor Libros, 1993, págs. 351-357), etc. Para más datos cf. Ricardo Gullón, *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez* (Madrid: Taurus, 1958); y Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz* (Madrid: Ínsula, 1961). *El diario de un poeta recién casado* constituye, también, un núcleo de importante interés para el objetivo que aquí nos ocupa, como veremos luego; así como el libro de semblanzas, *Espanoles de tres mundos* (Madrid: Aguilar, 1969). Cf. además Zenobia Camprubí, *Vivir con Juan Ramón* (Madrid: Los Libros de Fausto, 1986; con edición de Arturo del Villar) -más sus diarios- y Ernestina de Champourcin, *La ardilla y la rosa (Juan Ramón en mi memoria)* (Madrid: Los Libros de Fausto, 1981). Para su epistolario -además de las numerosísimas cartas que se han publicado fragmentariamente y que sería muy largo pormenorizar aquí-, cf. los tres volúmenes, editados por Francisco Garfías, *Cartas* (Madrid: Aguilar, 1962); *Selección de cartas* (Barcelona: Picazo, 1973); y *Cartas literarias* (Barcelona: Bruguera, 1977), además de las dirigidas a Zenobia. Entre las biografías pueden verse, entre otras, las de Graciela Palau de Nemes, *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez* (Madrid: Gredos, 1957, 2 vols.); Mariano Hispano González, *Juan Ramón Jiménez* (Barcelona: Semic Española de Ediciones, 1972); Antonio Campoamor González, *Vida y poesía de Juan Ramón* (Madrid: Sedmay, 1976); Isabel Paraíso de Leal, *Juan Ramón Jiménez. Vivencia y palabra* (Madrid: Alhambra, 1976); Ricardo Gullón, *Relaciones entre Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez* (Madrid: Orígenes, 1986), etc. Cf. además los números monográficos de

Los Libros del Fausto, 1981) y *Autobiografía y autocrítica* (Madrid: Los Libros del Fausto, 1985), con edición de Arturo del Villar: la primera, una serie de 235 textos en prosa (aforismos confesionales, críticos y de doctrina estética), y la segunda, un conjunto de autocríticas²⁰; los recuerdos de uno de los grandes cultivadores de lo autobiográfico, Ramón Gómez de la Serna, *Cosas de Pombo* (Madrid: Siasca Talleres, 1976)²¹; las autobiografías de Benjamín Jarnés, *Autobiografía* (Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 1988; con edición de I. Manuel Gil)²² y del poeta malagueño José Moreno Villa,

Anthropos 7 (1989), 2.ª ed.º ampliada -la primera, 1981-; *Suplementos Anthropos* 11 (1989), etc.

²⁰ Además, se ha reeditado el volumen que, en 1914, publicaron Enrique Díez-Canedo y Juan Ramón Jiménez, con una tirada no venal de doscientos ejemplares, del poeta de 24 años Fernando Fortún, *Reliquias* (Madrid: Signo, 1992; con prólogo de Luis Antonio de Villena), una recopilación -escrita a los diecisiete años- de poemas inéditos, cartas, prosas y fragmentos del autor de *La hora romántica*. Vid. la reseña de Andrés Trapiello, "Un veneno de nardos. Fernando Fortún, un poeta de 24 años en 1914", *El País-Libros* (*Babelia* 40), 18 de julio (1992), pág. 12.

²¹ Una mención particular merece la obra autobiográfica de Ramón Gómez de la Serna, iniciada con las 42 páginas de *Mi autobiografía* (Madrid, 1923) y seguida con *Automoribundia (1888-1948)* (Buenos Aires: Sudamericana, 1948; y Madrid: Guadarrama, 1974, 2 vols.); *Nuevas páginas de mi vida (Lo que no dije en mi 'Automoribundia')* (Alcoy: Marfil, 1957; y Madrid: Alianza, 1970); *La quinta de Palmyra* (Madrid: Espasa Calpe, 1982; con edición y estudio crítico de Carolyn Richmond); *Diario póstumo* (Barcelona: Plaza & Janés, 1972), etc.; así como *Pombo y La sagrada cripta de Pombo. Obra pintoresca* (Madrid: Beltrán, 1918-1926, 2 vols.), *Pombo* (Barcelona: Juventud, 1960); y otras obras como *Morbideces* y *El libro mudo* (Madrid: FCE, 1987; con edición de Ioana Zlotescu) -reseñado por Francisco Ynduráin, en *SABER / Leer* 15 (1988), págs. 4-5-. Cf. también *Retratos contemporáneos* (Buenos Aires: Sudamericana, 1941); *Nuevos retratos contemporáneos* (Buenos Aires: Sudamericana, 1945); y *Retratos completos* (Madrid: Aguilar, 1961). Vid. los estudios biográficos de Luis Sánchez Granjel, *Retrato de Ramón. Vida y obra de Ramón Gómez de la Serna* (Madrid: Guadarrama, 1956); G. Gómez de la Serna, *Ramón. Obra y vida* (Madrid: Taurus, 1963); Fernando Ponce, *Ramón Gómez de la Serna* (Madrid: Unión Editorial, 1968); José Camón Aznar, *Ramón Gómez de la Serna en sus obras* (Madrid: Espasa-Calpe, 1973); Rita Mazzati Garciol, *Ramón Gómez de la Serna* (Boston: Twayne, 1974); Rodolfo Cardona, *Ramón* (Nueva York: Eliseo Torres and Sons, 1975); Francisco Umbral, *Ramón y las vanguardias* (Madrid: Espasa Calpe, 1978); Mariano Rodríguez Tudela, *Ramón Gómez de la Serna* (Madrid: KAYDEDA, 1988), etc. Además de los estudios, entre otros, de José Moreno Villa, "Autobiografías y memorias de españoles en el siglo XX", en su obra, *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá* (México: Fondo de Cultura Económica, 1976, págs. 79-101); Eugenio Suárez-Galbán, "Voces narrativas y estructura autobiográfica de *Automoribundia* de Ramón Gómez de la Serna (El mito como móvil autobiográfico)", en VV. AA., *L'Autobiographie en Espagne* (Aix-en-Provence: Université de Provence, 1982, págs. 165-179) y "Hacia Ramón a través de Torres Villarroel", *Cuadernos Hispanoamericanos* 140 (1984), págs. 63-77; Luis López Molina, "Ramón Gómez de la Serna o el autobiografismo totalizador", en VV. AA., *La autobiografía en lengua española en el siglo veinte* (Lausanne: Hispánica Helvética, 1991, págs. 95-105); Guy Mercadier, "Autoportrait avec retouches: Ramón Gómez de la Serna, de *El Misterio de la Encarnación* (1911) au chapitre 36 de *Automoribundia* (1948)", en VV. AA., *L'Autoportrait en Espagne. Littérature & Peinture* (Aix-en-Provence: Université de Provence, 1992, págs. 205-241); Iovana Zlotescu, "*Morbideces* (1908) de Ramón Gómez de la Serna: Ensayo de autorretrato", en VV. AA., *L'Autobiographie en Espagne* (Aix-en-Provence: Université de Provence, 1982, págs. 149-164), etc. La revista madrileña *El canto de la tripulación* 7 (junio, 1993), dedicó un número monográfico a Ramón Gómez de la Serna con cartas dirigidas a Miguel Pérez Ferrero y Ernesto Giménez Caballero.

²² Se reedita también la nota autobiográfica de Jarnés, "Años de aprendizaje y alegría", *Cuadernos Jarnesianos* I (1988), pág. 13; publicada al inicio de *Viviana y Merlín* (Madrid: Ulises, 1930).

Vida en claro (México: FCE, 1976)²³; los dos tomos memorialísticos de Rafael Cansinos-Assens, *La novela de un literato, 1 (1882-1914)* y *La novela de un literato, 2 (1914-1923)* (Madrid: Alianza, 1982 y 1985)²⁴; y la recuperación, en su integridad, de los cuatro excelentes volúmenes -en realidad son tres, ya que el último es la reescritura de una de sus primeras novelas- del escritor y periodista Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna, conocido por *Corpus Barga* -pseudónimo adoptado por haber nacido el día del Corpus-, *Los pasos contados* (Madrid: Alianza, 1979, 4 vols.)²⁵, terminados de escribir en 1957, aunque publicados posteriormente²⁶.

²³ Sobre la obra cumbre del género de Moreno Villa, *Vida en claro. Autobiografía* (México: El Colegio de México, 1944; 1.ª ed.), *vid.* las reseñas, entre otras, de José María Bermejo, "Vida en claro de un retraído: José Moreno Villa", *Cuadernos Hispanoamericanos* 331 (1978), págs. 107-109; Ricardo Gullón, "Iluminación de Moreno Villa", *El País*, 1 de agosto (1976); José Luis Cano, "José Moreno Villa: *Vida en claro*", *Ínsula* 377 (1976); y Arturo del Villar, "De cómo el poeta malagueño José Moreno Villa conoció y se enamoró de una joven neoyorquina, pelirroja por más señas", *Estafeta Literaria* 617 (1977), págs. 4-7; así como los trabajos de María José Romero Chamorro, "Sobre la autobiografía *Vida en claro*", *Poesía del 27*, 2 (1988), págs. 36-38; Manuel Alberca, "La estrategia vital (A propósito de *Vida en claro*)" y Pura Serrano Acosta y José A. Fortes, "Las escrituras del exilio (Moreno Villa y *Vida en claro*)", en Cristóbal Cuevas (ed.), *José Moreno Villa en el contexto del 27* (Barcelona: Anthropos, 1989, págs. 235-242 y 243-254, respectivamente); además de Manuel Alberca, "Veracidad y fabulación: La autobiografía de José Moreno Villa", en Cristóbal Cuevas (ed.), *Investigaciones Filológicas* (Málaga: Universidad, 1990, págs. 5-36). Recuérdese que el escritor malagueño realizó un pionero estudio, "Autobiografías y memorias de españoles en el siglo XX", en su obra, *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá* (México: FCE, 1976 -1.ª ed., 1951-, págs. 79-101), en donde estudia las obras de Baroja (*Desde la última vuelta del camino*), Ramón Gómez de la Serna (*Automoribundia*), Unamuno (*Recuerdos de niñez y mocedad*) y Azorín (*Memorias inmemoriales*).

²⁴ Las primeras entregas se publicaron en *Índice de Artes y Letras* (1960 y 1961). *Vid.* las reseñas del primer tomo de Andrés Trapiello en *El País-Libros*, domingo 20 de marzo (1983), pág. 4; y Jorge Campos, "Rafael Cansinos-Assens y sus memorias", *Ínsula* 440-441 (1983), págs. 16-17. Sobre la presencia del autor en algunas de sus obras, como *El movimiento V. P.* (Madrid: Hiperión, 1978; edición facsímil de la de 1921, con introducción de Juan Manuel Bonet, cf. Daniel F. Hübner, "Rafael Cansinos-Assens y *El movimiento V.P.*: Entre la novela lírica y la crónica humorística del Ultraísmo en España", *Cuadernos de Investigación Filológica XVII* (1991), págs. 157-168. Cf. además las dos cartas de Cansinos-Assens a Adriano del Valle, editadas por Javier Herrera, "Rafael Cansinos-Assens", *Rey Lagarto. Literatura* 11-12 (1992), pág. XIII.

²⁵ El conjunto de la obra, *Los pasos contados. Una vida española a caballo en dos siglos (1887-1957)*, publicada entre 1963 y 1973, consta de los siguientes libros: *Mi familia. El mundo de mi infancia* (1963), *Puerilidades burguesas* (1965), *Las delicias (Crónica madrileña de hacia 1906)* (1968) -volumen censurado en su momento- y *Los galgos verdugos* (1973). El escritor preparaba antes de morir, en Lima, en agosto de 1975, otros dos volúmenes: *El siglo nuevo* y *Mi diccionario*, que no llegó a terminar. La escritura autobiográfica se complementa con el volumen de Corpus Barga, *Entrevistas, semblanzas y crónicas* (Valencia: Pre-Textos, 1992); reseñado por Andrés Trapiello, "Un hombre de palabra. El articulismo de Corpus Barga, una prolongación de sus memorias", *El País-Libros (Babelia)* 54, 24 de octubre (1992), págs. 11-12; Eduardo Haro Tecglen, "Un español", *El País-Libros (Babelia)* 65, 9 de enero (1993), pág. 16; y R. S., en *ABC Cultural* 63, 15 de enero (1993), pág. 10. Cf. además sus *Crónicas literarias* (Madrid: Júcar, 1985) y *Paseos por Madrid* (Madrid: Júcar, 1987).

²⁶ Añadiré algo sobre otros autores. Sobre Arturo Barea, *vid.* J. Ortega, "Arturo Barea, novelista español en busca de su identidad", *Symposium* (1971), págs. 377-391; y J. Rodríguez Richart, "Algunos aspectos de *La forja de un rebelde*", en A. Vilanova (ed.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Barcelona: PPU, 1992, t. III, págs. 223-239). Sobre León Felipe, cf. Ángel Villatoro, *León Felipe. Mi último encuentro con el poeta* (Valencia: Prometeo, 1975).

Entre los novelistas más cercanos, pero que también sufrió el rigor del exilio, citaré el nombre del escritor y político Jorge Semprún, que llegaría a ser ministro de Cultura en el gobierno de PSOE, quien, además del texto novelado, *Autobiografía de Federico Sánchez* (Barcelona: Planeta, 1977)²⁷, ha publicado el libro de memorias, *Federico Sánchez se despide de ustedes* (Barcelona: Tusquets, 1993)²⁸.

En este sintético panorama que estamos trazando, es necesario traer a colación los nombres de unas significativas intelectuales del exilio. Ante todo, destaca el nombre de María Zambrano²⁹ -fallecida en febrero de 1991-, escritora y filósofa, de la que se han reeditado el ensayo sobre *La confesión: género literario* (Madrid: Mondadori, 1988)³⁰; los *Dos relatos autobiográficos* (Madrid: Entregas de la Ventura, 1981) -incluidos, luego en *Delirio y destino-* y una serie de apuntes autobiográficos -a medio camino entre la novela testimonial y el ensayo-, escritos en La Habana a primeros de los años cincuenta, publicados con el título de *Delirio y destino. Los veinte años de una española* (Madrid: Mondadori, 1989)³¹, en donde, a partir de hechos importantes de su vida -como el

²⁷ Vid. Guy Mercadier, "Federico Sánchez et Jorge Semprún: une autobiographie en quête de romancier", en VV. AA., *L'Autobiographie dans le monde hispanique* (Aix-en-Provence: Université de Provence, 1980, págs. 259-279); Marta Segarra Montaner, "Repercusión del exilio en la obra literaria de Jorge Semprún", *1616 VI-VII* (1988-89), págs. 61-64, etc.

²⁸ Un adelanto apareció en *El País-Libros (Babelia 106)*, 23 de octubre (1993), págs. 14-15. Vid. Ángel S. Harguindey, "Una doble vida. Jorge Semprún recupera y despide a su 'alter ego' Federico Sánchez", la reseña de Santos Juliá, "En los pliegues de la memoria. Una singular representación del pasado" y el apunte de Haro Tecglen, "Negativos", *El País-Libros (Babelia 114)*, 18 de diciembre (1993), págs. 14-15, 15 y 20, respectivamente.

²⁹ Vid. también María Zambrano, "Confesiones de una desterrada. Una voz que sale del silencio", *Nuestra España* (La Habana) VIII, mayo (1940), págs. 35-44; "El diario de otro", *Un Ángel Más* (Casa Municipal de Cultura Revilla, Valladolid) 7-8 (1990); *Los intelectuales en el drama de España y ensayos y notas (1936-1939)* (Madrid: Hispamerca, 1977); *Senderos* (Barcelona: Anthropos, 1986); la reflexión sobre la existencia, *Los sueños y el tiempo* (Madrid: Siruela, 1992), etc. Sobre el epistolario, vid. *Correspondencia* (Alcalá de Henares: Fugaz, 1993; con edición de Edison Simons); James Valender, "Dos cartas de María Zambrano a Manuel Altolaguirre y Concha Méndez", *Ínsula 557* (1993), págs. 11-12; así como las cartas que José Lezama Lima dirigió a María Zambrano y José Ángel Valente, en la revista *Creación 8* (1993), editada por el Instituto de Estética y Teoría de las Artes, de Madrid. Cf. las entrevistas, entre otras, con la escritora de Amalia Iglesias en *Pérgola* (Ayuntamiento de Bilbao) 22 (1990); y Fina de Calderón, "María Zambrano, el café de Oriente y los gorriones del Ritz", *Rey Lagarto. Literatura*, 9 (1991), pág. 9; como también el libro de Chantal Maillard, *La creación por la metáfora* (Barcelona: Anthropos, 1992), en el que se analiza el pensamiento de la escritora; con reseña de Jaime Siles, en *ABC Cultural 47*, 25 de septiembre (1992), pág. 14; y el trabajo de M.ª Luisa Maillard García, "El tiempo de la confesión en María Zambrano", en José Romera *et alii* (eds.), *Escritura autobiográfica* (Madrid: Visor Libros, 1993, págs. 281-287), además de su tesis de doctorado, realizada bajo mi dirección, ya publicada.

³⁰ Primera edición, *La confesión: método y género literario* (México: Luminar, 1942).

³¹ Vid. la reseña aparecida en *El País-Libros*, domingo 5 de febrero (1989), págs. I y II; así como los trabajos de José Antonio Ugalde, "Modos de subjetivización en María Zambrano: No ser apenas", *Ínsula 509* (1989), págs. 11-12; Amparo Amorós, "Mismidad y ajenitud en *Delirio y destino* de María Zambrano", *Ínsula 509* (1989), págs. 13-14, etc.

conocimiento de Ortega, Lorca o Juan Ramón, el final de la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la guerra civil, etc.-, la autora de *La agonía de Europa* hace unas trascendentes reflexiones filosóficas sobre la colectividad española en la que se halla inserta. También en dos números monográficos, María Zambrano –“A modo de autobiografía”, *Anthropos* 70-71 (1987), págs. 69-73; y “Escritos autobiográficos”, *Suplementos Anthropos* 2 (1987), págs. 3-13- trazó unas pinceladas autobiográficas³².

Es ineludible traer a colación, también, el nombre de Rosa Chacel³³ por varias razones. Ante todo, porque la escritora vallisoletana, en *La confesión*³⁴ -reeditada-, dedicó un trabajo teórico al género, en el que, siguiendo a Ortega³⁵, examina algunos libros importantes de confesiones (como los de San Agustín, Rousseau y Kierkegaard). Después,

³² En el citado *Suplementos Anthropos*, se recogen los escritos autobiográficos de Zambrano, "Adsum" (págs. 3-7), "La multiplicidad de los tiempos" (págs. 7-11) y "Blas J. Zambrano" (págs. 11-13).

³³ La escritora ha dejado un retrato de sí misma también en "Pasar y quedar", *La Vanguardia*, 7 de septiembre, 1977 (reproducido aparte en Málaga: Centro Cultural de la Generación del 27, 1990; con pequeño prólogo de José María Prieto); y en algunos de sus prólogos, como en *Versos prohibidos*. Vid. también Ana Rodríguez-Fischer, "Entrevista a Rosa Chacel", *Ínsula* 557 (1993), págs. 24-28; y la entrevista de Alberto Porlan en su obra, *La sinrazón de Rosa Chacel* (Madrid: Anjana, 1984); así como los trabajos de Luis Suñén, "Rosa Chacel: memoria y estilo", *Químera* 84 (1988), págs. 22-29; Julián Marías, "Rosa Chacel: la memoria como invención", *La Vanguardia*, 20 de noviembre (1987), pág. 5; los números monográficos, coordinados por Ana Rodríguez-Fischer, *Rosa Chacel: la obra literaria, expresión genealógica del eros*, *Anthropos* 85 (1988) y *Memoria, narrativa y poética de las presencias: poesías, relatos, novelas y ensayos*, *Suplementos Anthropos* 8 (1988); María Asunción Mateo, *Retrato de Rosa Chacel* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1993); Ana Rodríguez-Fischer, "El tiempo abarcado", en *Rosa Chacel. Premio Nacional de las Letras Españolas (1987)* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1988-89, págs. 21-39); Teresa M. Vilarós, "La escritura autobiográfica y el espejo: propiedad, memoria y deseo en Rosa Chacel", *Anthropos* 125 (1991), págs. 49-53, etc. Se ha iniciado la publicación de su *Obra Completa* (Valladolid: Fundación Jorge Guillén / Diputación Provincial, 1989 y 1993, 4 vols.): el primero, de la mano de Ana Rodríguez-Fischer, con novelas; el segundo, con prólogo de Félix Pardo, con ensayos y poesía; y los últimos -aparecidos en 1993-, editados por Ana Rodríguez-Fischer, con artículos y obra dispersa. Asimismo, está anunciada la publicación de las *Cartas a Rosa Chacel* (Madrid: Versal, 1992; con edición de Ana Rodríguez-Fischer), escritas por diversos autores durante más de cuarenta años (Zambrano, Concha de Albornoz, Cernuda, Jorge Guillén, Ramón Gómez de la Serna, Ana María Moix, Mercé Rodoreda, Julián Marías, Ángel Crespo y Pilar Gómez, etc.); volumen reseñado por Ángel Rupérez, "Las relaciones amistosas. Rosa Chacel, destinataria de una correspondencia", *El País-Libros (Babelia)* 82, 7 de mayo (1993), pág. 10. Un adelanto de dichas cartas se publicó por Ana Rodríguez-Fischer, "Rosa Chacel, epistolario inédito", en *ABC Cultural* 57, 4 de diciembre (1992), págs. 24-26.

³⁴ La obra puede leerse ahora, junto con otros destacados ensayos como *Saturnal*, en su *Obra Completa* (Valladolid: Centro de Creación y Estudios Jorge Guillén / Diputación Provincial, 1989, t. 2, págs. 279-409; con edición de Antonio Piedra). La primera edición apareció en Barcelona: Edhasa, 1971; con reseñas de José Domingo, "Sobre Confesiones", *Ínsula* 311 (1971), pág. 4; y Antonio Tovar, "Secretos", en su obra *Novela española e hispanoamericana* (Madrid: Alfaguara, 1972, págs. 76-80). Un fragmento de *La confesión* se publicó en *Suplementos Anthropos* 8 (1988), págs. 91-100.

³⁵ Vid. Magdalena Mora, "La mujer y las mujeres en la *Revista de Occidente*: 1923-1936", *Revista de Occidente*, julio-agosto (1987), págs. 191-209; y Elizabeth Ann Scarlet, "Rosa Chacel, José Ortega y Gasset and Bodily Discourse", *España Contemporánea. Revista de Literatura y Cultura* 5.1 (1992), págs. 21-39.

porque su novelística³⁶, desde *Estación. Ida y vuelta*³⁷, pasando por *La sinrazón*³⁸, *Teresa*³⁹, *Memorias de Leticia Valle*⁴⁰, hasta llegar a la trilogía compuesta por *Barrio de Maravillas*⁴¹ -recreación del barrio madrileño en el que vivió su adolescencia-, *Acrópolis*⁴² y *Ciencias Naturales*⁴³ está impregnada de autobiografismo. Y, finalmente, porque el género había sido cultivado explícitamente en *Desde el amanecer. Autobiografía de mis primeros diez años* (Barcelona: Bruguera, 1981)⁴⁴ -ahora reeditada-, en donde, basándose en este periodo de su vida, describe su autoafirmación⁴⁵. Pues bien, la escritora vallisoletana ha culminado la tarea autobiográfica en una sintética autobiografía

³⁶ Vid. Gustavo Pérez-Firmat, *Idle Fictions. The Hispanic Vanguard Novel, 1926-1934* (Durham: Duke University Press, 1982).

³⁷ Madrid: Ulises, 1930. Reeditada en Madrid: Cátedra, 1989; con edición y prólogo (págs. 9-63) de Shirley Mangini.

³⁸ Barcelona: Bruguera, 1981, 2ª. edº.; con prólogo de Julián Marías (págs. 17-22).

³⁹ Buenos Aires: Nuevo Romance, 1941. Reeditada en Madrid: Mondadori, 1991. Vid. Eunice Myers, "Teresa, Rosa Chacel's Novel of Exile and Alienation", *Monographic Review / Revista Monográfica* (Odessa, Texas) II (1986), págs. 151-158; y Teresa Bordons y Susan Kirkpatrick, "Chacel's *Teresa* and Ortega's Canon", *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 17 (1992), págs. 283-299.

⁴⁰ Buenos Aires: Emecé, 1945 (con varias reediciones). Vid. Aurora Egido, "Los espacios del tiempo en *Memorias de Leticia Valle*", *Revista de Occidente* 86 (1981), págs. 107-131; Antonio Garrido, "Sobre el relato interrumpido", *Revista de Literatura* 100 (1988), págs. 349-385 -en el que se estudia esta obra junto con las de Ana María Matute (*Primera memoria*) y Francisco Umbral (*El hijo de Greta Garbo*)-; Carol Maier, "Siting *Leticia Valle*: Questions of Gender and Generation", *Monographic Review / Revista Monográfica* 8 (1992), págs. 79-98, etc.

⁴¹ Barcelona: Seix Barral, 1976; con varias reediciones, entre las que sobresale la de Ana Rodríguez-Fischer (Madrid: Castalia / Instituto de la Mujer, 1992). Vid. Wilma Newberry, "Rosa Chacel's *Barrio de Maravillas*. The Role of the Arts and the Problem of Spain", *Hispanic Journal* 9.2 (1988), págs. 37-44.

⁴² Barcelona: Seix Barral, 1984.

⁴³ Barcelona: Seix Barral, 1988; con reseña de Rafael Conte en *El País-Libros*, domingo 24 de julio (1988), págs. I y IV.

⁴⁴ Madrid: Revista de Occidente, 1972. Vid. Aurora Egido, "Desde el amanecer. La memoria omnisciente de Rosa Chacel", *Cuadernos Hispanoamericanos* 390 (1981), págs. 645-661; Reyes Lázaro, "Desde el amanecer. Confesiones de una hija voluntariosa", *Journal of Interdisciplinary Literary Studies* 5.1 (1993), págs. 61-73, etc.

⁴⁵ En la entrevista de Andrés Trapiello, "'Vivimos un momento agónico'. Rosa Chacel afirma que ahora se puede todo, pero todo lo que se puede no sirve para nada", *El País-Libros (Babelia)* 20, 29 de febrero (1992), págs. 11 y 13 -aparecida con motivo de la publicación de su obra poética completa: *Poesía (1931-1991)* (Barcelona: Tusquets, 1992, edición de Antoni Marí); con reseña de Víctor García de la Concha, en *ABC Cultural* 21, 27 de marzo (1992), pág. 9-, la escritora vallisoletana sostenía: "La infancia de cada cual es lo más singular, lo único que nos diferencia de los demás. La vida, las vidas, pueden llegar a ser todas un poco parecidas. La infancia, no. La infancia ha sido para cada uno algo excepcional y único, y en mi infancia podrían buscarse todas y cada una de las palabras de mi obra. Para mí, la infancia es la vida, y recuerdo mi vida como una lucha continua con la infancia" (pág. 11).

intelectual, en un número monográfico que le dedicó una revista -"Autopercepción intelectual de un proceso histórico. Autobiografía intelectual", *Anthropos* 85 (1988), págs. 16-27- y en un bello diario, *Alcancía I. Ida y Alcancía II. Vuelta*, como veremos luego.

Hay que referirse también a las curiosas e interesantes memorias, recogidas por su nieta Paloma Ulacia Altolaguirre, de una poeta, *Concha Méndez: Memorias habladas, memorias armadas* (Madrid: Mondadori, 1990)⁴⁶, e importante editora -junto con su esposo Manuel Altolaguirre- del grupo del 27⁴⁷. Así como a la experiencia contada por Zenobia Camprubí, *Vivir con Juan Ramón* (Madrid: Los Libros del Fausto, 1986; con edición de Arturo del Villar).

Asimismo, se han recuperado textos autobiográficos de otras escritoras y defensoras de los derechos de la mujer⁴⁸, como la autobiografía, *Una mujer por caminos de España, recuerdos de propagandista* (Madrid: Castalia / Instituto de la Mujer, 1989)⁴⁹, editada por Alda Blanco, de María Martínez Sierra -María de la O Lejárraga García, que vivió entre 1874 y 1974-, esposa de Gregorio Martínez Sierra; y el libro de recuerdos de María Teresa León, *Memoria de la melancolía* (Barcelona: Círculo de Lectores, 1987)⁵⁰, la

⁴⁶ El volumen lleva una presentación de María Zambrano. *Vid.* la reseña de José Carlos Rosales, "Una vida libre", *El País-Libros* 282, domingo 10 de marzo (1991), pág. 2; así como el trabajo, sobre el noviazgo de la escritora con el cineasta aragonés, de Paloma Ulacia, "Concha Méndez y Luis Buñuel", *Ínsula* 557 (1993), págs. 12-15.

⁴⁷ Sobre la labor literaria de este conjunto de escritoras (Zambrano, Chacel, Champourcin, Concha Méndez, María Teresa León, Carmen Conde y Josefina de la Torre) *vid.* el número monográfico *Mujeres del 27*, *Ínsula* 557 (1993), coordinado por Ana Rodríguez-Fischer; José-Carlos Mainer, "Las escritoras del 27 (con María Teresa León al fondo)", en VV. AA., *Homenaje a María Teresa León* (Madrid: Universidad Complutense, Cursos de verano, 1989, págs. 13-39); Antonina Rodrigo, *Mujeres españolas (las silenciadas)* (Barcelona: Plaza & Janés, 1979), etc.

⁴⁸ *Vid.* Joan L. Brown, *Women Writers of Contemporary Spain: Exiles in the Homeland* (Newark / Londres y Toronto: University of Delaware Press / Associated University Presses, 1991).

⁴⁹ La primera edición de *Una mujer por caminos de España* (Buenos Aires: Losada, 1952). María de la O Lejárraga escribió, además, la biografía de su marido Gregorio Martínez Sierra con nítidas intenciones autobiográficas, *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración* (México: Gandesa, 1953), con claros trazos autobiográficos. *Vid.* además Patricia W. O'Connor, *Gregorio y María Martínez Sierra. Crónica de una colaboración* (Madrid: La Avispa, 1987; con traducción de Juan García Puente); la biografía de Antonina Rodrigo, *María Lejárraga, una mujer en la sombra*; el artículo de Miguel García-Posada, "La escritora que nunca existió", *El País*, 17 de abril (1993), pág. 14, etc.

⁵⁰ La primera edición de *Memorias de la melancolía* (Buenos Aires: Losada, 1970; con reedición, además de la que señalo, en Barcelona: Laia / Picazo, 1977). *Vid.* el estudio de Alda Blanco, "Las voces perdidas: silencio y recuerdo en *Memoria de la melancolía* de María Teresa León", *Anthropos* 125 (1991), págs. 45-49; así como el texto inédito sobre esta obra, ahora rescatado, de Rosa Chacel, "María Teresa", *Ínsula* 557 (1993), págs. 15-16. La escritora también refleja parte de sus vivencias tanto en *La historia tiene la palabra* (Buenos Aires: Patronato Hispano-Argentino de Cultura, 1944; con reedición de Gonzalo Santonja en Madrid: Hispamerca, 1977), como en la novela *Juego limpio* (Barcelona: Seix Barral, 1987; habiéndose publicado la primera edición en Buenos Aires: Goyanarte, 1959), sobre la que afirmó R. Alberti, el compañero de la escritora, que era "su obra más viva y original, paralela a esta mi *Arboleda perdida*" ("En México D. F.", *El*

compañera de Rafael Alberti.

1.2.- Diarios

Han aparecido diversos volúmenes diarísticos de escritores de la España peregrina⁵¹. Se han vuelto a reeditar el diario -más bien evocaciones cargadas de lirismo-, en edición facsímil, con prólogo de Juan Pérez de Ayala, de la estancia en Nueva York del poeta y pintor malagueño José Moreno Villa, *Pruebas de Nueva York* (Valencia: Pre-Textos, 1989)⁵²; el fragmento de Manuel Altolaguirre, "Noche de guerra (De mi diario)", en *Hora de España* (Barcelona: Laia, 1977, págs. 305-318)⁵³; y las crónicas diarísticas del escritor gallego Alfonso Daniel Rodríguez Castelao -*Diario. 1921* (Vigo: Galaxia, 1977) y *Diario de Castelao* (Pontevedra: Diputación Provincial, 1986)⁵⁴-, que abarcan el periodo que va del 26 de enero al 10 de octubre de 1921, publicadas por Xesús Alonso Montero en sus dos versiones, la privada y la pública -más resumida y cautelosa, aparecida primeramente en la revista *Nos*-, en el tomo tercero de su *Obra Completa. Diarios de Arte* (Madrid: Akal, 1982).

País-Domingo, 8 de febrero, 1987, pág. 18). *Vid.*, además, las reseñas de J. J. Fernández Delgado, "Juego limpio de María Teresa León: realidad y poesía", *Ínsula* 495 (1988), pág. 11; y Pedro Antonio Urbina, en *Reseña* 175 (1987), pág. 36; el interesante estudio de Gregorio Torres Nebrera, *La obra literaria de M^a. Teresa León (Autobiografía, biografías, novelas)* (Cáceres: Universidad de Extremadura, 1987); así como los artículos de María Teresa Pochat, "María Teresa León, memoria del recuerdo del exilio", *Cuadernos Hispanoamericanos* 473-474 (1989), págs. 135-142; y Sagrario Ruiz Baños, "La melancolía quijotesca de María Teresa León", *Ínsula* 557 (1993), págs. 16-17. Cf. además los volúmenes colectivos: *María Teresa León* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1987); y *Homenaje a María Teresa León* (Madrid: Universidad Complutense, Cursos de verano, 1989), etc. Por su parte, Shirley Mangini, "Tree Voices of Exile", *Monographic Review / Revista Monográfica* 2 (1986), págs. 208-215, se ocupa de las memorias de Victoria Kent, María Teresa León y Federica Montseny. Aitana Alberti, hija de la escritora y del poeta Rafael Alberti, ha iniciado la publicación de sus memorias (vida familiar, recuerdos literarios, evocaciones personales, etc.), por entregas, en el suplemento de un periódico madrileño, habiéndose publicado la primera entrega, dirigida a su madre, "En algún lugar del cielo", *ABC Cultural* 97 (1993), pág. 20.

⁵¹ Cf. la mencionada tesis de Eusebio Cedena Gallardo, *El diario y sus aplicaciones en los escritores del exilio español de posguerra* (defendida en la UNED, bajo mi dirección, en junio de 2004) -publicada en Madrid: FUE, 2004 (con prólogo de José Romera Castillo)-.

⁵² El texto fue publicado por vez primera en Málaga: Imprenta Sur, 1927. Dos años más tarde, el autor malagueño escribirá *Jacinta la Pelirroja*, donde refleja su verdadera historia de amor con una norteamericana.

⁵³ La primera edición, en *Hora de España* 4 (1937). *Vid.* además M. Altolaguirre, *Diez cartas a Concha Méndez* (Málaga: Centro Cultural de la Generación del 27, 1989; con edición y estudio de James Valender) y *Epistolario a Gerardo Diego* (Madrid: Caballo Griego para la Poesía, 1991).

⁵⁴ *Vid.* además los testimonios de Ramón Otero Pedrayo, *A miña amizade con Castelao* (Sada: Edicións do Castro, 1986); así como el número monográfico que le dedicó la revista *Anthropos* 65 (1986).

De Juan Ramón Jiménez -además del *Diario de un poeta recién casado*⁵⁵- se publica el *Desterrado* (en *Selección*, Madrid: Espasa Calpe, 1990; con edición de F. Javier Blasco)⁵⁶, unos fragmentos de su diario (poético) escritos en el exilio americano. De los textos de Zenobia Camprubí⁵⁷, Arturo del Villar editó una selección de "Diario de Zenobia Camprubí recién casada", *Nueva Estafeta* 1 (1978), págs. 45-53; y Graciela Palau de Nemes ha publicado (con traducción y notas) el primer volumen, *Diario. Cuba (1937-1939)* (Madrid: Alianza, 1991)⁵⁸ -redactado parte en inglés y parte en español-, teniendo previsto editar dos tomos más: el segundo, que abarcará los años 1939-1951, vividos en Estados Unidos; y el tercero, los últimos años de su vida, transcurridos en Puerto Rico (1951-1956).

De Juan Larrea, Pere Gimferrer ha publicado -basándose en la copia mecanografiada que llevó a cabo César Vallejo y que quedó depositada en el domicilio de Gerardo Diego- una selección del diario -hasta ahora inédito-, *Orbe* (Barcelona: Seix Barral, 1990)⁵⁹, de las anotaciones del periodo 1926-1932.

⁵⁵ Madrid: Calleja, 1917. Vid. al respecto Miguel Ángel Pérez Priego, "El género literario de *Diario de un poeta recién casado*", en VV. AA., *Juan Ramón Jiménez en su centenario* (Cáceres: Delegación Provincial de Ministerio de Cultura, 1981, págs. 101-120), que engloba la obra dentro del marco del *diario íntimo*. Desde otra ladera lo estudia Rogelio Reyes, "El *Diario de un poeta recién casado* como libro de viaje", en Cristóbal Cuevas (ed.), *Juan Ramón Jiménez. Poesía total y obra en marcha* (Barcelona: Anthropos, 1991, págs. 141-162). Cf., además, el libro de Michael P. Predmore, *La poesía hermética de Juan Ramón Jiménez. El 'Diario' como centro de su mundo poético* (Madrid: Gredos, 1973); el artículo de Juan M. Rozas, "Juan Ramón Jiménez y el 27: Hodiernismo e irracionalismo en la parte central del *Diario*", en VV. AA., *Juan Ramón Jiménez en su centenario* (ob. cit., págs. 149-169), etc.

⁵⁶ Los textos de Juan Ramón Jiménez, "De mi *Diario poético 1936-37* (Fragmentos)", aparecieron en *Revista Cubana* VII, 19-21 (enero-marzo, 1937), págs. 55-57; *Universidad de la Habana* V, 15 (noviembre-diciembre, 1937 y mayo-agosto, 1941, págs. 7-24); y *Poética* (La Plata) I, 1 (1943). Posteriormente, fueron dados a conocer, en su conjunto, por Ángel Crespo, en Juan Ramón Jiménez, *Guerra en España* (Barcelona: Seix Barral, 1985, págs. 29 y ss.). La selección de prosa lírica de F. Javier Blasco está teñida de autobiografismo, como, por ejemplo, *Elejías andaluzas* (págs. 125-166) que contiene: "Moguer", "Sevilla", "Olvidos de Granada", "Josefita Figuras" y "Entes y sombras de mi infancia"; así como *Vida y época* (págs. 305-324).

⁵⁷ Vid. los números monográficos dedicados a Juan Ramón y Zenobia, de *Anthropos* 7 (1989), 2.ª ed.º ampliada; y *Suplementos Anthropos* 11 (1989), donde se incluyen "Cartas y borradores inéditos de Juan Ramón y Zenobia" (págs. 126-133) y un fragmento, "Del diario de Zenobia Camprubí (Cuba, 1937-1939)" (págs. 138-140).

⁵⁸ Con reseña de Andrés Trapiello, "El porqué de la sed. Los amargos diarios escritos por Zenobia a la sombra de Juan Ramón Jiménez", *El País-Libros* 296, domingo 16 de junio (1991), pág. 4. Vid. los trabajos de la traductora Graciela Palau de Nemes, "El *Diario* de Zenobia Camprubí", *La Torre* I (1987), págs. 28-29; y "La Guerra Civil en el *Diario* de una exiliada: Zenobia Camprubí de Jiménez", en Antonio Vilanova (ed.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Barcelona: PPU, 1992, t. III, págs. 141-148), etc.

⁵⁹ Vid. además Larrea, *Versión celeste* (Madrid: Cátedra, 1989; con edición de M. Nieto); así como Juan Manuel Díez de Guereñu (ed.), *Al amor de Larrea* (Valencia: Pre-Textos, 1985); la edición de Enrique Cordero de Ciria y Juan Manuel Díaz de Guereñu, *Juan Larrea: Cartas a Gerardo Diego 1916-1990* (San

Rosa Chacel -nacida en Valladolid el 3 de junio de 1898; dos días antes que Federico García Lorca- ha culminado su tarea autobiográfica -según vimos anteriormente- con un bello diario, compuesto de dos volúmenes, subtitulados memorias, *Alcancía I. Ida* y *Alcancía II. Vuelta* (Barcelona: Seix Barral, 1982)⁶⁰ -la escritora prepara, en la actualidad, el tercer volumen-, en el que hace un repaso tanto de su vida, desde 1940 hasta 1981, como de la relación con su marido -conocido pintor, del que escribió una biografía tan ligada a la suya⁶¹- y de la época, con un criterio bastante crítico y una gran agilidad de estilo, bajo el rótulo de *Estación Termini*.

2.- Juan Gil-Albert

Juan Gil-Albert, que volvía a España en 1947, dejaba huellas de su yo en su producción literaria. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la literatura de Juan Gil-Albert es una literatura *intimista*; es decir, es una *escritura autobiográfica*, por estar muy vinculada a la historia personal y circunstancial de quien la produjo.

Buena muestra de ello nos la dan, ante todo, sus poemarios, aunque en la lírica, por condicionamientos genéricos y por tanto obvios, el deslinde autobiográfico sea más complejo de determinar. Afortunadamente el curioso e insaciable lector que quiera acercarse al Gil-Albert poético, tiene a su alcance la edición de su *Obra poética completa*⁶²; para el menos exigente, y como primer paso de una visión global de su poesía

Sebastián: Mundáiz, 1986); las cartas inéditas de Larrea a J. M. Castañón y Barral Editores, en *Revista Atlántica* (Cádiz) 5 (1992); y M. Nieto Nuño, "Tres cartas inéditas a Gerardo Diego", *Contemporáneos* 11 (junio, 1992). Cf. los trabajos de Elide Pittarello, "Juan Larrea: Desfiguraciones al uso", en VV. AA., *L'Autoportrait en Espagne. Littérature & Peinture* (Aix-en-Provence: Université de Provence, 1992, págs. 343-353); y "Juan Larrea fuera de sí", en José Romera *et alii* (eds.), *Escritura autobiográfica* (Madrid: Visor Libros, 1993, págs. 325-331).

⁶⁰ Vid. las reseñas de Rafael Conte, "La realidad de una escritora intelectual", *El País-Libros*, domingo 30 de enero (1983), pág. 4; Clara Janés, "Diario de una escritora", *Nueva Estafeta* 53 (1983), págs. 90-92; Ana Rodríguez-Fischer, "Los diarios de Rosa Chacel", *Cuadernos Hispanoamericanos* 399 (1983), págs. 145-147; Roberto Saladrigas, "Rosa Chacel entre la ida y la vuelta", *La Vanguardia*, 10 de marzo (1983); Milagros Sánchez Arnosi, "Conversación con Rosa Chacel en torno a *Alcancía*"; y Ana Salado, "Rosa Chacel: *Alcancía*", *Ínsula* 437 (1983), pág. 11 (para los dos trabajos). Recuérdese que algunos fragmentos diarísticos de la escritora vallisoletana se publicaron en *Un Ángel Más* 7-8 (1989) y en *Suplementos Anthrops* 8 (1988), págs. 143-155 y 155-163.

⁶¹ Rosa Chacel, *Timoteo Pérez y sus retratos del jardín* (Madrid: Cátedra, 1980).

⁶² Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo, 1981, 3 vols. Cf. además los poemarios *Fuentes de la constancia* (Barcelona: Ocnos, 1972; con edición del autor) -posteriormente editado por José Carlos Rovira (Madrid: Cátedra, 1984)- y *Mi voz comprometida (1936-1939)* (Barcelona: Laia, 1980; con edición y estudio introductorio de Manuel Aznar).

puede acudir, por ejemplo, a dos recopilaciones de mucho mérito: las introducciones a las antologías poéticas de Pedro J. de la Peña, *Juan Gil-Albert*⁶³, y Guillermo Carnero, *Juan Gil-Albert, Antología poética*⁶⁴; así como, finalmente, para los más fragmentarios -o más especializados- pueden leerse las ediciones críticas, muy especialmente y entre otras, de *Fuentes de la constancia*⁶⁵, *Mi voz comprometida (1936-1939)*⁶⁶, etc. La impresión que saca cualquier lector avezado es la de que en la obra poética de Gil-Albert la presencia del yo -la de su yo- es altamente reconocible.

Pero quizás sea en su producción en prosa -disponible en *Obra completa en prosa*⁶⁷- donde el curioso lector pueda certificar con mayor intensidad -al menos más explícitamente- esta manifestación autobiográfica. El relato del yo en la escritura de Juan Gil-Albert, aunque en su estructura profunda haya siempre un ejercicio autorreferencial, no es un todo compacto, sino que, tanto por sus aspectos temáticos como por sus formas estilísticas, constituye un frondoso árbol con varias ramificaciones. Unas químicamente puras -las menos- y otras -las más- fronterizas con otros géneros. En síntesis, podemos afirmar que Juan Gil-Albert nos ha dejado unas memorias, fragmentadas e inclusas, a través de dos tipos de obras:

a) En diversos libros ensayístico-narrativos, como, por ejemplo, en *Concierto en "mi" menor*⁶⁸, donde realiza "una meditación sobre el sentido de la vida a través de una serie de recuerdos y evocaciones biográficas, de Játiva y Alcoy" -sobre todo-; *La trama inextricable*⁶⁹, donde se agavillan un conjunto de poemas, ensayos y, especialmente, unos fragmentos memorialísticos dignos del mayor encomio, en una clara simbiosis entre Alicante y Grecia; *Los días están contados*⁷⁰, donde de nuevo se conjuntan ensayo,

⁶³ Madrid: Júcar, 1981.

⁶⁴ Valencia: Consell Valencià de Cultura, 1993.

⁶⁵ Barcelona: Ocnos, 1972; con edición del autor; posteriormente editada por José Carlos Rovira (Madrid: Cátedra, 1984).

⁶⁶ Barcelona: Laia, 1980; con edición y estudio introductorio de Manuel Aznar.

⁶⁷ Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo -I.V.E.I. desde el vol. IX-, 1982-1989, 12 vols.

⁶⁸ Valencia: La Caña Gris, 1964. También en *Memorabilia* (1975) y en *Obra completa en prosa*, t. II, 1982.

⁶⁹ Valencia: Mis Cosechas, 1968. Un conjunto de poesías, ensayos, memorias, etc. También en *Memorabilia* (sin los poemas *Los Homenajes*) y *Obra completa en prosa*, t. II, 1982 (sin los poemas). Vid. José Olivio Jiménez, "Juan Gil-Albert en su *Trama inextricable*", *Ínsula* 274 (1969), pág. 4.

⁷⁰ Barcelona: Tusquets, 1974. Contiene, además, *Viscontiniana, A propósito del arte, Ortega y Gasset y otras cuestiones patrias* y *Genio y figura*. Las referencias autobiográficas son más intensas en *Viscontiniana* y

meditación y memoria, aunque en este caso el fragmento vital recogido esté referido al de sus vivencias de guerra, el exilio, la vuelta a España en 1947 y al más terrible de los exilios (el interior); *Valentín*⁷¹ -con una articulación novelística más evidente-, en donde la condición homosexual en general y la suya en particular afloran con inusitada fuerza en las letras españolas de la época; *Heraclés. Sobre una manera de ser*⁷², donde el eco del tema homoerótico, ahora con un trasfondo ético y pedagógico, arrecia; *Memorabilia*⁷³ -que incluye *Concierto en 'mi' menor* y *La trama inextricable*-, donde las huellas autobiográficas siguen patentes; *Drama patrio*⁷⁴, un *contrafactum* de los veinticinco años de paz, en el que las circunstancias de la España de la época, vividas por nuestro autor, así como una serie de personajes, son vistos desde su particular óptica analítica; *El retrato oval*⁷⁵, donde la tragedia de los Romanov le sirve para exponer experiencias personales; *Razonamiento inagotable con una carta final*⁷⁶ -obra entre la novela y el ensayo-, donde la calidad literaria y la profundización autobiográfica son muy patentes; y, en fin, *Cartas a un amigo*⁷⁷, *Tobeyo, o del Amor. Homenaje a México*⁷⁸, la selección autobiográfica, "Palabras a unos poemas de amor"⁷⁹, -amén de otros escritos sueltos-, donde la presencia del yo en la escritura gil-albertiana queda explícitamente patente.

b) Pero es en *Crónica general*⁸⁰, dividida en dos partes, "*Urbi et orbe*" y "Un

Los días están contados.

⁷¹ Barcelona: La Gaya Ciencia, 1974 (reedición en Madrid: Akal, 1984).

⁷² Madrid: Akal, 1987.

⁷³ Barcelona: Tusquets, 1975. Contiene, además, *Concierto en "mi" menor* y *La trama inextricable*. También en *Obra completa en prosa*, t. II, 1982.

⁷⁴ Barcelona: Tusquets, 1977. También en *Obra completa en prosa*, t. VII, 1984.

⁷⁵ Madrid: Cupsa, 1977; con prólogo de Luis Antonio de Villena. También en *Obra completa en prosa*, t. IX, 1987.

⁷⁶ Madrid: Caballo Griego para la Poesía, 1979.

⁷⁷ Valencia: Pre-Textos, 1987; con introducción de L. Maristany.

⁷⁸ Alicante: Instituto Juan Gil-Albert & Valencia: Pre-Textos, 1990. *Tobeyo*, "es al mismo tiempo autobiografía y ensayo, o dicho de otro modo, ensayo motivado por la necesidad de explicar y trascender lo biográfico, lo cual es una de las características más definitorias de la obra en prosa de su autor", según señala Guillermo Carnero, en "Juan Gil-Albert: Autobiografía y meditación", *Ínsula* 527 (1990), pág. 23.

⁷⁹ *Anthropos* 110-111 (1990), págs. 37-41.

⁸⁰ Barcelona: Barral, 1974; con segunda edición en *Obra completa en prosa* (Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo, 1983); y tercera, en Valencia: Pre-Textos, 1995. Vid. las reseñas de Leopoldo Azancot en *La Estafeta Literaria*, 15 de enero (1975); Marcos Ricardo Barnatán, "Juan Gil-Albert, la memoria perfecta y serenada", *Pueblo*, 5 de marzo (1975); José de la Colina, "Juan Gil-Albert: *Crónica general*", *Plural*

verano en la Turena", donde el escritor valenciano, como cronista fiel, nos muestra con gran intensidad la "constancia del vivir", así como rasgos de su escritura y del tiempo que tocó vivir.

Juan Gil-Albert, además, en *Breviarium vitae* y *Últimos apuntes del abismo*⁸¹ -recuérdese que *Cantos rodados* había sido, en 1976, un adelanto selectivo del *Breviarium*-, con una prosa densa y magistral, cargada de referencias autobiográficas, presenta un tipo de escritura con semejanzas al diario íntimo. Sus entradas son de distinta naturaleza (poéticas, filosóficas, aforísticas), siendo las autobiográficas -algunas de ellas fechadas- las más importantes.

Estamos, en suma, ante una polifonía textual en la que el solo del yo gil-albertiano nos subyuga y atrapa, haciendo bueno el dicho de Cernuda: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*.

3.- Junto a Juan Gil-Albert

Yo he tenido la suerte -y el placer- de estar junto Juan Gil-Albert en varias ocasiones y de diversas maneras. En vivo, a distancia (como lector) y finalmente como crítico universitario y estudioso de nuestra literatura.

Desde mi llegada a Valencia, a principios de los años setenta, y, sobre todo, desde mi entrada en su Universidad, de la que por cierto tengo gratísimos recuerdos, empecé a oír en los círculos culturales que frecuentaba el nombre de un escritor valenciano que, hasta entonces, por circunstancias que todos conocemos y de las que ni siquiera quisiera acordarme, no figuraba en el elenco literario de mis conocimientos y lecturas. Gracias a la charla amistosa con algunos de mis colegas universitarios (César Simón, Guillermo Carnero, Pedro J. de la Peña, etc.) pude conocer la existencia de un *peculiar* personaje, escasamente reconocido en la república de las letras. Acababa de terminar mis estudios en la Universidad de Granada y el nombre de Gil-Albert, pese a estar en letra impresa desde

(México), junio (1975); y Luis Suñén, "Juan Gil-Albert: la estética, la moral y la memoria", *El País-Libros*, domingo 15 de mayo (1983), págs. 1 y 7. Así como los trabajos de Manuel Aznar Soler, "El existir medita su memoria. Juan Gil-Albert", *Camp de l'Arpa* 97 (1982), págs. 47-53; y Alfredo Asiaín Ansorena, "La ilusión de referencialidad en la confesión autobiográfica: Juan Gil-Albert", en José Romera *et alii* (eds.), *Escritura autobiográfica* (Madrid: Visor Libros, 1993, págs. 93-98).

⁸¹ Alcoy: Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1979. También en *Obra completa en prosa*, t. IX y X. *Vid.* además, *Fin de Siglo* (Jerez de la Frontera) 6-7 (1983), págs. 36-39. Cf. Leopoldo Azancot, "Juan Gil-Albert: *Breviarium vitae*", *Revista de Occidente* 5 (1981), págs. 150-152.

1927, no había resonado en mis castos oídos -literarios, claro- de entonces. Fue aquí, en Valencia, donde descubrí -o mejor dicho, me descubrieron- a Juan. Acababa de publicarse en Barcelona, en 1972, la antología poética *Fuentes de la constancia*, que fue mi primer contacto directo con su obra. Junto a este descubrimiento esencial, hubo otros valores añadidos que despertaron en mí una cierta curiosidad por el personaje: su compromiso político y su situación de exiliado en un tiempo -por aquellos años el exilio siempre incitaba en el grupo en el que movía una intensa atracción-, su marginalidad en los ámbitos literarios y, sobre todo, su *peculiar manera de ser* -esa que todos están pensando-, incitaron en mí una cierta curiosidad -en algún sentido *morbosa*, ¿por qué no decirlo?-, situación, por otra parte, no rara en mí, ya que siempre tuve una inclinación irresistible por todo aquello que esté fuera de cualquier espacio oficialmente marcado.

Posteriormente, en aquella década, a cuyo fin abandoné Valencia, tuve la suerte de conocer en persona a Juan Gil-Albert, en algunos encuentros informales y, después, en algún que otro acto celebrado en Madrid, al que asistió el autor. En consecuencia, mi relación personal con nuestro autor no fue muy estrecha -por ejemplo, no frecuenté su domicilio de Taquígrafo Martí-, pero, desde siempre, tanto la figura física del escritor (la agudeza de unos ojos, fuertemente protegidos por aquellas gafas de concha, la configuración de sus manos, el tono de su voz) como la brillantez de su discurso despertaron en mí una atracción irresistible.

Mi segundo acercamiento -el más fundamental- vino a través de la lectura de sus textos. Cualquier lector perspicaz -que no dudo sean todos los que tienen la generosidad de leerme- habrá intuido la dirección de mi discurso, es decir, ese estar *junto a Gil-Albert*, del enunciado del epígrafe, además de cubrir un relato confesional que no sé que interés pueda proporcionar -alguno, creo, ya que refleja una situación particular fácilmente extensible a otros muchos casos-, quisiera cumplir un objetivo de índole más académica, cual es la conjunción de mi caso con el repaso de la literatura autobiográfica de nuestro autor.

En efecto, tras esta pequeña digresión, mi estar junto a Juan Gil-Albert vino fundamentalmente a través de la lectura de sus obras tanto poéticas como en prosa. La primera constatación que pudimos colegir -creo- sus lectores fue que su literatura, en general, era una literatura intimista, en la que el *yo gil-albertinano* tenía una recia y sostenida presencia, partiendo de una premisa básica, con la que, supongo, todos asentimos. "El centro unitario más claro que hay en un libro siempre es el autor", según

sostenía Josep Pla en el prólogo inédito de *Relacions*⁸². Por lo tanto, toda obra creada por el hombre, pasada a la escritura, por presencia o por ausencia, en mayor o menor grado, tiene un trasfondo autobiográfico -siempre que no hagamos caso a los *formalistas* que, como saben, intentaron con tenaz empeño y recia firmeza separar vida y obra de un autor, para centrarse exclusivamente en el estudio de la obra en sí misma-. En el texto más inverosímil, o si prefieren más ficticio, siempre habrá, a pesar del propósito de su inventor, alguna huella o alguna proyección de su autor. Por ello, no es descabellada la afirmación de que toda escritura -y la de Juan Gil-Albert no es un caso distinto, sino todo lo contrario-, en mayor o menor medida, tiene una vinculación profunda con la vida del autor que la plasmó. Hecho que se puede comprobar con la lectura de sus textos (como he señalado en los epígrafes anteriores).

Todo lo anterior -y voy por otro modo de estar *junto a Juan Gil-Albert*-, no es sin duda alguna descubrimiento mío exclusivo, sino que lo hemos ido aprendiendo junto a la exégesis de su obra que nos han ido acercando -y juntando- más a Juan. Dejando a un lado las obras generales en las que hay referencias específicas a nuestro autor, entre los estudios específicos que han cumplido para mí esta tarea -no siempre fácil-, destacaré los de César Simón, *Juan Gil-Albert: de su vida y obra*⁸³; Luis A. de Villena, *El razonamiento inagotable de Juan Gil-Albert*⁸⁴; Joaquín Calomarde, *Juan Gil-Albert, imagen de un gesto*⁸⁵; José C. Rovira, *Juan Gil-Albert*⁸⁶; los excelentes estudios introductorios de las antologías de Pedro J. de la Peña y Guillermo Carnero -ya citados-, etc.; amén de los números monográficos de las revistas *Calle del Aire* (1977), *Postdata 4* (1987), *Anthropos* 110-111 (1990), *El Urogallo* 59 (1991), etc.⁸⁷.

Por lo que respecta a otra forma mía de estar como estudioso de la literatura *junto a Gil-Albert* me cabe otra satisfacción, cual es la de haber contribuido por partida doble en el

⁸² "Cuatro palabras", *ABC Cultural* 108, 26 de noviembre (1993), págs. 16-19; con traducción de Carlos Pujol.

⁸³ Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, 1983.

⁸⁴ Madrid: Anjana, 1984.

⁸⁵ Barcelona: Anthropos, 1988.

⁸⁶ Alicante: Caja de Ahorros Provincial, 1991.

⁸⁷ Cf. además, entre otros, los trabajos de Antonio Sánchez Barbudo, "Leyendo y recordando a Juan Gil-Albert", en su obra, *Ensayos y recuerdos* (Barcelona: Laia, 1980, págs. 57-62); Gerardo Irlés, "Juan Gil-Albert: las confesiones de un hijo del siglo", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 40 (1983), etc.

*Homenaje a Juan Gil-Albert*⁸⁸, con motivo de su muerte. Digo doble, porque los editores, los amigos y poetas César Simón y Pedro J. de la Peña, quisieron que un alumno mío, Alfredo Asiáin Ansorena, publicase, a iniciativa mía, en dicho volumen un trabajo específico sobre el tema, "Voz y silencio: reflexiones sobre el espacio autobiográfico de Juan Gil-Albert" (págs. 11-24); así como tuvieron la amabilidad de incluir un artículo mío sobre "Polifonía literaria confesional de la España peregrina (con un solo de Juan Gil-Albert)" (págs. 53-74), donde inserto esta modalidad de escritura en el contexto literario de este grupo de escritores.

Todas estas formas de estar *junto a Juan Gil-Albert*, quedan confirmadas -y con ello termino- con las propias palabras de Juan⁸⁹: "ahora discúlpenme una declaración que puede sonar a petulante, pero que, a fuer de sincera, no debo excluir [...] estoy algo cansado de mí, o, más propiamente, cansado de hablar sobre mí; de mí no estoy cansado, estoy pleno y no concibo ser sino como soy. Ni una sola añoranza de cambio, siempre me sentí mi más idóneo compañero posible. Compruebo, sin embargo, a lo largo de entrevistas, que hablar en la vida, de mí mismo, siendo así que, en mi obra escrita, podría sospecharse que no hago otra cosa, no deja de parecerme una redundancia superlativa". Y esto es seguramente lo que les habrá parecido mi exposición, que no ha tenido otro objetivo que trazar unos recorridos autobiográficos, que, al fin y al cabo, pueden parecer una redundancia... superlativa⁹⁰.

⁸⁸ Valencia: Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana, 1994.

⁸⁹ Tomadas de "El vivo exponente de la nada" (Palabras leídas en la Fundación Juan March, dentro del ciclo *Literatura viva*), reproducidas en la antología de Pedro J. de la Peña, *Juan Gil-Albert* (Madrid: Júcar, 1982, pág. 378).

⁹⁰ Refundo en este capítulo dos trabajos míos: el publicado como "Polifonía literaria confesional de la España peregrina (Con un solo de Juan Gil-Albert)", en César Simón y Pedro J. de la Peña (eds.), *Homenaje a Juan Gil-Albert* (València: Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana, 1994, págs. 53-74) y parte de la conferencia dictada en *Memorabilia: Curso Homenaje Juan Gil-Albert* (Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Valencia, 3-7 de abril de 1995), publicada en *El Mono-Gráfico* (Valencia) 9 (1996), págs. 65-74.